

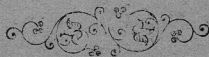
BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. CASIANO DE PRADO.

POR

D. Manuel Ovilo y Otero.

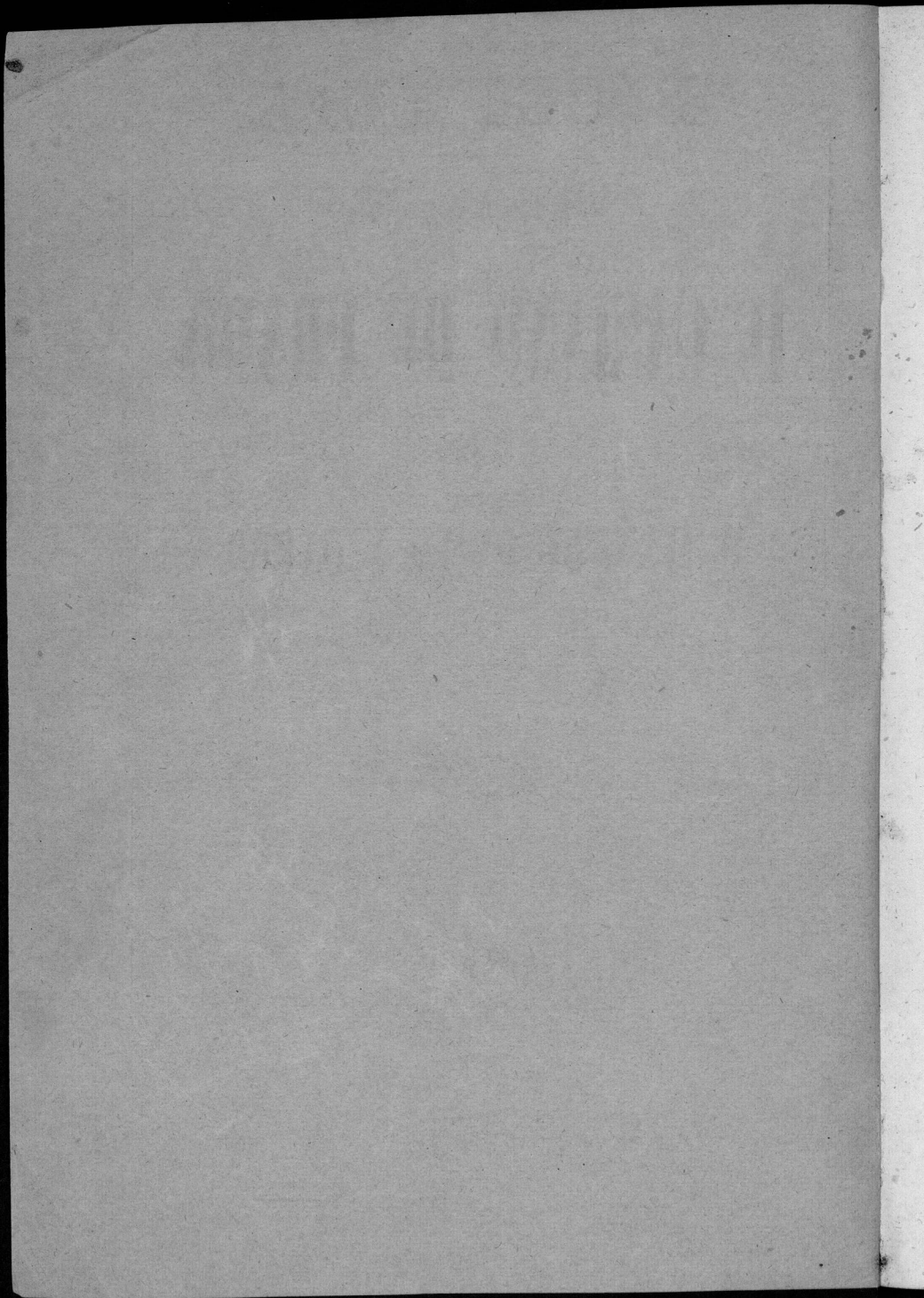


SANTIAGO:

Imprenta de José Souto Díaz.

Canga número 9

1870.



BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. CASIANO DE PRADO.

POR

D. MANUEL OVILO Y OTERO.



SANTIAGO:

Imprenta de José Souto Díaz.

Canga número 9.

1870.

ESTADOS UNIDOS

DEL EXCMO. SEÑOR

D. CASIANO DE PRADO.

El Excmo. Sr. D. Casiano de Prado, natural de España, y vecino de esta ciudad, me ha presentado un escrito en virtud del cual solicita que se le declare heredero de los bienes que le corresponden por la muerte de su padre, D. Manuel Ojeda y Otero, y para que se le libere de las obligaciones que contrae con los acreedores de dicho finado.

D. MANUEL OJEDA Y OTERO.

El Excmo. Sr. D. Casiano de Prado, natural de España, y vecino de esta ciudad, me ha presentado un escrito en virtud del cual solicita que se le declare heredero de los bienes que le corresponden por la muerte de su padre, D. Manuel Ojeda y Otero, y para que se le libere de las obligaciones que contrae con los acreedores de dicho finado.



El Excmo. Sr. D. Casiano de Prado, natural de España, y vecino de esta ciudad, me ha presentado un escrito en virtud del cual solicita que se le declare heredero de los bienes que le corresponden por la muerte de su padre, D. Manuel Ojeda y Otero, y para que se le libere de las obligaciones que contrae con los acreedores de dicho finado.

El Excmo. Sr. D. Casiano de Prado, natural de España, y vecino de esta ciudad, me ha presentado un escrito en virtud del cual solicita que se le declare heredero de los bienes que le corresponden por la muerte de su padre, D. Manuel Ojeda y Otero, y para que se le libere de las obligaciones que contrae con los acreedores de dicho finado.

SANTIAGO:

Imprenta de José María Díaz

Calle de San Francisco

1870.

FIGURANDO en este libro los hijos más ilustres de Galicia en el siglo XIX, no debe darse al olvido el nombre del que logró conquistar fama de eminente geólogo entre los sábios de Europa. Fué conocido de cuantos se dedicaron al estudio de las ciencias naturales, al cual dedicó Prado su vida entera, llegando á ser un esclarecido Ingeniero de minas y el primer geólogo y paleontólogo de España en su época.

El Excmo. Sr. D. Casiano de Prado, Inspector general del cuerpo de Ingenieros de minas, Vocal de su Junta superior, Académico de número de la de Ciencias exactas, físicas y naturales, Caballero gran cruz de Isabel la Católica, Comendador de la orden de Cristo de Portugal, individuo de las sociedades geológicas de Francia é Inglaterra, nació en la ciudad de Santiago (Galicia) el 13 de Agosto de 1797. Fué su padre Arquitecto de la ciudad de la Coruña, académico de la de Nobles Artes, hombre de mérito, así como un hermano suyo, tío de Prado (1) autor entre otras obras de las esculturas que contemplamos hoy en la Iglesia de las Animas de esta ciudad y tanto llaman la atención de propios y estraños.

En sus juveniles años D. Casiano se señaló por sus principios políticos, y antes de terminar los estudios de matemáticas y de ciencias naturales fué secretario de la sociedad pa-

(1) Además de D. Casiano de Prado tuvo su padre otros hijos varones, de los cuales solo existe el Sr. D. Manuel de Prado y Vallo, distinguido arquitecto de la ciudad de Santiago, celebrado por el buen concepto que mereció de la Academia de Nobles Artes de San Fernando al recibir su título, y heredero de las recomendables prendas y conocimientos del digno autor de sus días.

trióca, autor de varios artículos políticos, pronunció además diferentes discursos, y sostuvo como miliciano hasta el último trance el sistema constitucional en 1823.

Bajo la direccion de su excelente padre se dedicó Prado á la arquitectura, hasta que con el objeto de concluir esta carrera pasó á la Côte. Pero á instancias de su amigo y paisano el sábio mineralogista y consejero de Estado Excmo. Sr. D. Jaco-
cobo Maria de Parga, de quien ya nos hemos ocupado, hubo de variar de propósito, y, siguiendo sus consejos, amplió la instruccion científica que había recibido.

Habiendo ganado el curso de química docimástica de 1828 á 1829 en la cátedra de la direccion general del ramo, que se acababa de crear, fué nombrado alumno pensionado del mismo por Real órden de 23 de Octubre de 1829, recibiendo además de su sueldo los gastos de los viajes que hiciese. Siguió Prado su carrera en los establecimientos del Estado, hasta que en Agosto de 1834 fué nombrado primer Ingeniero de minas y además Bibliotecario de la citada direccion. Por este mismo año regaló á esta dependencia con destino á la Escuela de Minas una coleccion de minerales y rocas, y sobre todo de productos metalúrgicos antiguos y modernos, recogidos en diferentes provincias desde el año de 1830 al de 34, los cuales fueron admitidos por la superioridad con el mayor aprecio.

Nombrado para desempeñar la direccion de minas en el distrito de Aragon, Cataluña y la direccion de las de Falset, ya clasificado como quinto ayudante segundo del Cuerpo, no cesó de trabajar desde esta época con la laboriosidad mas activa en todos los ramos que abraza la industria minera, dedicándose muy particularmente á los estudios geológicos. En 6 de Abril de 1838 fué nombrado ayudante primero ascendiendo por rigurosa escala, aunque por reglamento podia elegirse en la mitad mas antigua de los segundos. Si se le separó de su destino por la Junta de Tarragona en el pronunciamiento de esta ciudad, fué por causas completamente ajenas al cumplimiento de su obligacion, y en prueba de ello debe decirse que contra esta separacion reclamó al Gobierno la Junta de Gerona.

Muchos y muy interesantes escritos dió Prado á la luz pública relativos á los establecimientos del Estado, en especial

*Siendo secretario de la Soc. Patriótica y Subteniente
de la Guardia Nacional de La Coruña, pronunció un
discurso en 1/4/1820*

al de Almadén, de cuyas minas, siendo ingeniero de la clase de segundos, fué nombrado Director por Real orden de 4 de Abril de 1841; desempeñando al propio tiempo la superintendencia de las mismas, que habia sido suprimida. Fué separado de este destino por la Junta de Almadén en Julio y repuesto en Octubre siguiente, á propuesta de la Junta general del ramo, aunque en atencion á las razones que expuso quedó sin efecto esta medida.

Rayó á tal punto su aplicacion y celo en Almadén que casi todos los dias bajaba Prado á inspeccionar las escavaciones, practicadas á centenares de metros de profundidad; faena penosa que no hacian los trabajadores, ni habian verificado los directores, ni menos los superintendentes por las condiciones especiales del criadero y la exposicion que acarrea la permanencia en la mina; mérito extraordinario como lo fué sin duda desempeñar la direccion y la Superintendencia que habian estado separadas, con el aborro de un cuantioso sueldo en tiempo de la Regencia. Al propio tiempo salvó los estorbos que embarazaban la marcha del establecimiento, restituyéndole á su órden normal, pues habia llegado á tal estado que el Gobierno no podia contar con una saca regular, y en su debida época, de azogues. Franqueó tambien inmensos minerales que se creia no existiesen, aumentando así la importancia de las minas de Almadén, siendo este resultado debido al estudio geológico que con particular empeño hizo Prado de aquel terreno. En dichas minas restableció las más rigurosas reglas del arte del laboreo, que en muchas cosas habia caido en desuso, con esposicion de las minas á una ruina segura. Separado de su cargo, segun queda dicho, no debe omitirse el motivo; fué negarse á coadyuvar al pronunciamiento que allí tuvo lugar con graves riesgos para las minas del Estado, que este era el deber de Prado, cualesquiera que fuesen sus ideas políticas. Pero, tambien es verdad, que la Junta de Ciudad-Real reclamó en contra al Gobierno tan pronto como el suceso llegó á su noticia, lo cual dice mucho en favor de Prado.

El 15 de Noviembre de 1843 fué nombrado inspector interino de Sierra Almagrera y Murcia, y en 20 de Enero de 1844 inspector del ramo en Asturias y Galicia, en cuyo destino cesó el 20 de Agosto del mismo por haberle sido admitida la renuncia que se vió obligado á hacer de su empleo.

Pero despues se le nombró Inspector ó director de las minas de Rio Tinto, desempeñando este cargo desde el 6 de Diciembre de 1844 hasta principios de Octubre de 1849, que salió Prado con direccion á Madrid para formar parte de los individuos de la Comision del mapa geológico. Su buen comportamiento y su incansable afán eran conocidos del Gobierno, de la Direccion del ramo y de todo el Cuerpo de Minas, no menos que del público, habiendo llamado la atencion algunas de sus publicaciones hasta fuera de España.

Por Real órden de 8 de Marzo de 1853 fué clasificado como Ingeniero Jefe de primera clase; y por fin despues de algunas postergaciones llegó al puesto de inspector general del cuerpo.

Entre las numerosas comisiones desempeñadas por Prado debemos mencionar el reconocimiento de una mina de azogue en Miajadas; el reconocimiento de otra mina tambien de azogue en Balazote; el de algunas máquinas viejas de vapor, y otras existentes en Cádiz, con el fin de separar aquellas que pudieran tener empleo en Almadén; el de las minas de Liñito de Benisalem en Mallorca, y allanar al mismo tiempo ciertas dificultades que allí se habian suscitado entre los propietarios del terreno. Igualmente fué Prado comisionado para reconocer el terreno de las inmediaciones de Córdoba, donde se pretendia hallar un criadero de azogue; comision que desempeñó sin reclamar abono alguno de gastos.

Notables y muy importantes fueron los servicios que prestó y los méritos que contrajo desde el 14 de julio de 1849 como individuo de la comision del mapa geológico, supliendo en diferentes ocasiones en ausencias y enfermedades al presidente de la misma. Provechosos en extremo fueron los estudios geológicos y sus viages por la Península, durante muchos años, ya como particular y á su costa, ya como individuo de la comision, y cuyos buenos resultados para la ciencia le valieron los mayores elogios en Francia, Inglaterra y en Alemania, segun puede verse en algunas obras. De este modo lo menciona un impreso que tenemos á la vista: «Mira sobre todo con cierto orgullo el ser autor del primer mapa geológico de la Provincia de la capital del Reino, y de que hasta ahora no se habia formado un mal rasguño, trabajo á que dió principio en 1848, antes de la creacion de la comision

nombrada para este objeto, por haberlo ofrecido así al Gobierno al ser nombrado Inspector de minas del distrito de Madrid.» También formó los de las Provincias de Segovia, Palencia, Avila, Salamanca, Leon, Valladolid, algunos de los cuales no han visto la luz pública; pero antes de su fallecimiento los tenía concluidos.

En 8 de Julio de 1851 fué llamado por el presidente del Consejo de Ministros que tuvo á bien ordenarle concurriese en union del Director del Canal de Isabel II D. José Garcia Otero, á efectuar un reconocimiento de la Cuenca de Lozoya en la inmediacion y al Norte del Ponton de la Oliva, bajo el punto de vista de las filtraciones que pudieran producirse despues de concluida la presa que allí se iba á establecer, reconocimiento que tuvo efecto en 14 de dicho mes, segun consta en la Gaceta de Madrid, de 2 de Agosto; si bien en ella se omitió el informe escrito por Prado sobre tan delicado asunto.

Por Real órden de 27 de Febrero de 1852 fué nombrado para la compra de instrumentos en París y Londres, con destino á las líneas de Caminos de hierro de nuestra Península, comision que desempeñó con mucha economía y á satisfaccion del Gobierno.

Como individuo de la junta de Estadística general del ramo es como verificó Prado sus mejores trabajos. Para proceder con el debido acierto en la clasificacion de los terrenos, se dedicó con el mayor esmero por largo tiempo, á buscar fósiles, particularmente los más antiguos, logrando frutos preciosos y copiosísimos en este ramo de la historia natural, antes bastante descuidado en España, y que habia llamado extraordinariamente la atencion de los geólogos de Europa. También publicó algunas memorias como miembro de la citada comision, en la cual fué posteriormente Jefe del detall de la seccion geológica, siendo digna de alabanza la economía con que practicaba sus escursiones. Llevaba por todo material un martillo y una brújula, y volvía con numerosísimos é interesantes ejemplares que hoy forman preciosas colecciones conservadas en su mayor parte en la Escuela de Minas. Del Gobierno inglés obtuvo por mediacion de Sir Enrique de la Biche todos los trabajos publicados del mapa geológico de aquel reino, que comprenden más de sesenta hojas, grabadas é iluminadas con el mayor esmero, con destino á la comision de España, para

la cual reunió así mismo Prado una rica colección de rocas, minerales y fósiles de todas clases de la Península.

De los muchos escritos científicos de Prado fué el primero un opúsculo titulado *Vindicacion de la Geología* que vió la luz en 1835. Recomendable trabajo en aquella época, en cuyo pequeño tratado, inferior á lo mucho bueno que posteriormente produjo su pluma, dice que la Geología acababa de nacer. «Su campo es tan vasto, tan ricos y copiosos los archivos referentes á ella descubiertos, que se están examinando, que siempre debían parecer aquellos imperfectos hoy, viendo que los descubrimientos de mañana podrian llenar algunos vacios, acabar de aclarar algunos hechos etc; que tal es el ardor con que es cultivada en todas las naciones sábias. Ninguna suerte de privaciones y sacrificios arredra á los geólogos en sus investigaciones; y acaso no hay ciencia en que se haga más rigurosa prueba de teson, de análisis lógica y de sagacidad, díganlo Werner, Buch, Beaumont y otros; dígalo Cuvier que con solo un fragmento de un hueso de los que se presentan embutidos en lo interior de las rocas, y que pertenecen á animales que hace largos siglos desaparecieron de la escena de la vida, se atrevía las más de las veces á caracterizar el género y aun la especie del individuo á que habia pertenecido, y casi á reformarla énteramente; acierto que muchas veces se pudo comprobar por esqueletos enteros despues.—Tal es en bosquejo el cuadro que hoy presenta la Geología, considerada bajo su aspecto más filosófico. Y siendo una ciencia tan interesante y aun ya experimental, es doloroso que en España se la mire con tanto olvido y desden etc. etc.» Bien puede, pues, asegurarse que Prado fué uno de los primeros que propagaron en nuestra pátria esta notable Ciencia, que él afirmó no le aventajaba otra en la grandeza del objeto, en interés y aun utilidad. Al mencionado opúsculo siguieron los escritos de Prado que á continuacion se expresan:

Minas de Almadén. De la constitucion de sus criaderos. 1846.

Minas de Almadén. De las vicisitudes porque han pasado desde la guerra de la Independencia, y en particular de los adelantos obtenidos en su conservacion, mientras estuvieron á cargo del ingeniero D. Casiano de Prado. 1848.

Diccionario de las voces más usadas en minería. 1848.

Descripcion de los terrenos de Valdesabero y sus cercanias, montañas de Leon. 1848.

La misma obra, traducida al francés por el mismo Prado. 1850.

Valdeon, Cain, la canal de Trea. Ascension á los picos de Europa, cordillera cantábrica. 1853.

En la comision del Mapa geológico el Mapa de Madrid por el mismo. 1.^a ed. 1863.

Idem de la provincia de Segovia, 1853.

Idem de la de Valladolid, 1854.

Complemento del sistema de Laboreo de minas de Almadén.

Memoire sur la Geologie d' Almaden, d' une partie de Sierra Morena et des Montagnes de Tolédo, por Mr. Casiano de Prado.

Mapa geológico de la provincia de Palencia, 1856.

Idem orográfico.

Minas de Río Tinto. Memoria del estado que ofrecian con sus diversas dependencias, etc. etc., 1856.

Minas de Almadén. Nueva memoria sobre los servicios prestados en ellas, durante la Regencia del Duque de la Victoria. 1856.

Estracto de las noticias que sobre las minas de Carniola ha publicado Mr. E. Hugot por el Sr. Prado, 1856.

Sobre el beneficio de los minerales de azogue en Almadén.

Exposicion universal de París en 1856.

Mapa geológico de la parte montañesa de la provincia de Palencia, 1857.

De la fosfórita y otras sustancias fosfatadas, 1857.

Cuatro palabras mas sobre la fosfórita.

Del Depósito de aguas formado con las del Lozoya en el Pontón de la Olíva para el surtido del Canal de Isabel II, Madrid, 1858.

Faune primordiale dans la chain Cantabrique, 1860. En esta obra al lado de los nombres famosos de Barrande y de Verneuil figura dignamente D. Casiano de Prado, de quien sus colaboradores no dudaban decir: *nous plaisons á compter parmi les geologues les plus zélés et plus éclairés.*

Exposicion de Lóndres, 1862.

Junta general de Estadística. Reseñas geológicas de las provincias de Ávila y la parte occidental de Leon, 1862.

Los terremotos de la provincia de Almería, 1863.

Publicó otros varios trabajos relativos á la minería, geología y otras materias en la Revista minera, de que fué redactor, y por espacio de algunos años director; asi como tambien

en otras publicaciones de las sociedades de Francia é Inglaterra, de que tambien era miembro.

Su última obra *Descripcion física y geológica de la provincia de Madrid* (Madrid, imprenta nacional, 1864) la dió á luz siendo Inspector general de minas é individuo extranjero de la Sociedad geológica de Lóndres. Es una obra de mucho mérito y utilísima por todos conceptos. Trata de la situacion, límites, estension, orografía, hidrografía, aguas, fuentes, aguas artesianas, aguas minerales, metereología, agricultura, descripcion geológica, terreno siluriano, paleontología, tierra vegetal. Encierra el resultado de los profundos estudios que hizo el autor sobre el suelo de la primera provincia de España, siendo además su obra admirable por la pureza y correccion del language, como por la elegancia de la frase. Verdad es que Prado cultivó en los primeros años de su juventud con especial aplicacion la lengua castellana, y fué amigo y compañero en sus estudios literarios de los Sres. Lista, Gallego y Quintana.

Además de los mencionados escritos dió á la prensa el Sr. Prado, otro sobre los manantiales de Carratraca, y cuando era jóven algunos políticos como el *Terrible para todos*.

Diversas academias y corporaciones nacionales y extranjeras honraron á Prado admitiéndole en su seno, y en el acto de su recepcion en la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales leyó un *discurso sobre las diferentes temperaturas por que ha pasado el globo en la sucesion de los tiempos geológicos*, escrito notable por las ideas, frases elegantes y profundos conocimientos que demuestran la vasta erudicion de su autor.

Como se vé su anhelo insaciable de estudiar y su amor al trabajo no reconocian límites: por eso este ilustre Ingeniero deseaba explorar el terreno de las Islas Canarias, habiendo llegado su abnegacion á escoger ese distrito cuando al repartirse entre los inspectores del ramo le era dado escoger otro mejor. Vá, pues, á hacer la visita al distrito mas lejano, esperando encontrar allí cosas notables para la Exposicion universal, en cuyo concurso desea que su querida pátria ocupe un buen lugar. Empeño digno de alabanza, máxime en el hombre entusiasta por la ciencia, que no tiene en cuenta su avanzada edad, ni las malas condiciones del clima á donde marchaba. Em-

prende su escursion, precisamente cuando el calor vá ascendiendo, siéndole imposible salir antes por habérselo impedido sus infinitas ocupaciones. Apenas pisa el suelo de las Canarias, apenas comienza á explorar aquel terreno, jamás explorado, segun hemos oido, por los Ingenieros españoles, el calor abrasador del clima inflama terriblemente su sangre, y aun asi, no soportando la idea de volver sin fruto alguno de su expedicion, continúa en sus trabajos de exploracion. A su regreso á España, y no mas que cuatro dias antes de su fallecimiento, creyendo que su mal era un flemon, sube en Córdoba al cerro Mariano acompañado del Ingeniero Jefe de la provincia. Era en la estacion ardorosa del 30 de Junio, cuando su desmedido anhelo por el progreso de la ciencia le mueve á recoger varios fósiles para agregar á los que tenia, y al siguiente dia sube al tren para continuar su viaje, llegando á Madrid en un grado tal de postracion, que fué necesario subirle y bajarle del coche que le condujo á su domicilio, y ayudarle á quedarse en la cama. Además, el mal que padece le ha desfigurado un lado de la cara, y es preciso administrarle dos sangrias.

Agrávase instantáneamente su enfermedad, y en presencia de algunos distinguidos ingenieros compañeros suyos sucumbe á las treinta y tantas horas de su llegada á la córte y en los brazos de la hermana que se hallaba á su lado. Murió D. Casiano de Padro en su propia morada, calle de Relatores número 13, cuarto 2.º de la izquierda, siendo solo posible administrarle la Extrema-Uncion, cuando poco antes de su rápido é inesperado fin rogó al Omnipotente por su eterna salvacion, tratando de repetir cuanto su grave estado lo permitia, y de una manera conmovedora, en tono de súplica, las frases que se le decian invocando el auxilio divino.

El dia 4 de Julio de 1866 falleció el Sr. de Prado, mártir de la ciencia y de la civilizacion de su Pátria. «Habia salido, escribe una persona competente, á hacer la visita de inspeccion á las provincias de que estaba encargado, entre las que figuran las Islas Canarias, y fiado en su robustez, sin desconfiar de sus años, y menos tener en cuenta lo avanzado de la estacion para ir á visitar aquellas Islas, estamos seguros que no habrá perdonado fatiga para recorrerlo todo, y á eso ha debido el que al regresar á su casa fuese atacado de una erisipela cancerosa que le ha llevado al sepulcro en pocas horas,

haciendo estériles sus esfuerzos, porque conociéramos mas detalladamente la naturaleza geológica de las antiguas Hespérides etc.

Faltó á Prado el tiempo necesario para estender los preciosos datos que traía acerca de aquellas Islas, con lo cual hubiera dado glorioso remate á su larga vida pública, durante la cual habia contraído altos merecimientos, contribuyendo sobremanera á la reputacion que España disfruta en las naciones mas civilizadas. Por eso pertenecia á las principales corporaciones científicas de la Península y del extranjero, habiendo sido nombrado miembro de la Sociedad geológica de Lóndres: por eso ostentaba la gran cruz de Isabel la Católica y la encomienda de Cristo de Portugal; por eso le tributaron unánimes elogios los ingenieros (1) y los sábios académicos franceses, ingleses y alemanes. Pero si todo esto es cierto, no lo es menos que quedarón sin recompensa sus muchos y grandes servicios; pues ni al fallecimiento de D. Casiano de Prado ni despues fué concedida á sus dos hermanas, que le contaban por protector una de esas pensiones que tan justamente merecen y ganan cuantos cooperan de una manera singular al desarrollo y progreso de las ciencias, de las artes, de la industria, y por último, á la gloria de su patria.

Deber nuestro es repetir, porque está en la conciencia de todos cuantos le conocian que Prado fué víctima de sus escesivos afanes y desvelos. Hombre sencillo, modesto y bueno, agradábale poco hacer alarde de sus servicios, ni pregonar sus trabajos y méritos para elevar las ciencias en España de la lamentable postracion que yacian, comparándolas con los brillantes adelantos que se habian hecho en otras naciones. Y él, que era el autor de la *Descripcion física y geológica de la*

(1) En un artículo neerológico, publicado en la *Revista minera* (Julio, 1866) escribia D. José Monasterio, hablando del Sr. de Prado, lo siguiente: «Cuánto mas recordamos su merito y mas presentes tenemos sus servicios, mas lágrimas se agolpan á nuestro corazon; mas embargados nos encontramos para continuar consignando lo mucho que valia el compañero que hemos perdido. Cuando estamos mas tranquilos sus trabajos todos, para que al esculpir en nuestro periódico las páginas de su vida científica, sean el testimonio de sus compañeros, que vivirá siempre con ellos »

provincia de Madrid (1), trabajo precioso que mereció la aceptación de los hombres ilustrados, y que no vió concluido hasta despues de emplear diez y ocho años en subir á todos sus montes y explorar todos sus valles y barrancos, sus riscos, pedrizas y llanuras, examinar el origen y el curso de todos sus rios, sus rocas y minerales, sus aguas y clima, etc. etc., teniendo indecible satisfaccion al llenar tal vacio, al publicar tan interesantísima obra que poseian ya Lóndres, Viena y casi todas las capitales de Europa. Cumplia de este modo no solo un mandato del Gobierno, sino el propósito firme que hacia muchos años habia formado, considerando á la Geología como una ciencia muy esencial para un sin número de utilísimas aplicaciones, inclusa la debida seguridad de los tuneles.

Si cuando la traída de las aguas á Madrid, la Comision de las obras del Canal de Isabel II no hubiera desconocido la gran necesidad de dicha ciencia, que en su informe expuso D. Casiano de Prado, de palabra y por eserito, con motivo de ser nombrado por el Gobierno para el buen éxito de la obra, algunos años antes el rio de Lozoya hubiera corrido por las calles de Madrid, y se hubieran ahorrado al Estado muchos millones.

Su amor á la ciencia, repetimos, le hizo sufrir no escasas privaciones, al atravesar terrenos en donde alguna vez no se encontraba que comer ni agua con que mitigar la sed que el calor de la estacion y la fatiga del viaje le ocasionaban. Faltóle tambien alguna noche techado en que guarecerse, habiéndose visto obligado á pernoctar en el campo. Hechos que le honran sobremanera, jamás manifestados por él ni á sus propios her-

(1) De sobresaliente califica este trabajo el Ingeniero portugués D. Juan Bautista Sohiapa en una noticia biográfica sobre D. Casiano de Prado, publicada en *O Jornal do Porto*, recomendándole por la admirable lucidez de su exposicion y por la estension de los conocimientos del autor en la Geología y en las ciencias que con ella se relacionan, y todavia mas atractivo por la elegancia y belleza del estilo. Este fué el último monumento que D. Casiano Prado erigió á la gloria de su nombre y á la del país que le sirvió de cuna, y que le mereció sinceramente el más vivo sentimiento de fervoroso patriotismo. Libertad, pátria y ciencia le eran los tres símbolos augustos ante los cuales el honrado sábio se postró siempre reverente, absorbiéndole todas las grandes emociones que cabian en su alma.»

manos, y que sin embargo llegaban por otras personas á noticia de los que éramos sus amigos, y por los compañeros de sus perseverantes y penosas escursiones.

A tales investigaciones científicas se debe el descubrimiento en España de la primera tierra de la creacion en la cordillera cantábrica, descubrimiento altamente celebrado por los sábios extranjeros, que decian estaba reservada semejante gloria para un geólogo tan distinguido como Prado.

Ya dejamos consignado el celo que desplegó en los establecimientos puestos por el Gobierno á su cuidado, en especial en las célebres é insalubres minas de Almadén, en donde si es sabido que los Jefes pocas veces bajan al interior, muy pocos dias se sentó Prado en su despacho, siendo Superintendente sin haber bajado antes á brazo 900 ó 1000 piés debajo de tierra, cubierto de sudor y expuesta su vida á inminentes peligros, llegando á resentirse su salud, viéndosele convulso alguna vez. Ciertamente es que solo por tales medios lograba fuese el laboreo exactamente conforme á lo prescripto en las ordenanzas, y obtuviérase en los tres años que fué Jefe del renombrado establecimiento el ahorro considerable de mas de un millon y medio de reales en beneficio del Estado, como hubo de acreditarlo en una memoria escrita para el buen servicio de la administracion, que él encontró en tan lastimosa decadencia.

Después de una vida ya tan escesivamente trabajada, queriendo que el Cuerpo de Ingenieros de Minas en España figurase cual debía ser en la última Exposicion universal, verificada en la capital del vecino imperio, se puso en correspondencia con los ingenieros de provincias, excitando su celo, solicitando datos, suministrándoles otros para la recoleccion de minerales raros, mármoles y objetos de la edad prehistórica, á fin de agregar á lo que él poseía. Al propio tiempo asistió como vocal á las sesiones de la comision nombrada en Madrid para ir á París, y de la cual era Presidente el Sr. Capitan general Serrano, Regente del Reino.

A su muerte dejó el ilustre sábio, á quien dedicamos este humilde trabajo, los más gratos recuerdos, siendo llorado por cuantos le trataban y habian sido testigos de su laboriosidad, de su amor á las ciencias y de su severa moralidad. Pudo vivir opulento y formar un pingüe patrimonio para sus hermanas,

á las cuales atendía con pensiones que cesaron á su fallecimiento, ocurrido cuando podia calcularse viviria más años, pues era en extremo vigorosa y fuerte su naturaleza. Fué, por último, el Excmo. Sr. D. Casiano de Prado universalmente conocido por sus relaciones científicas; reputábasele de gran erudito entre los académicos nacionales y extranjeros, y su falta dejó un irreparable vacío entre los más distinguidos Ingenieros de Minas, cuyo Cuerpo elevó con sus escritos y trabajos tanta altura, valiéndole esos escritos y trabajos una fama europea. Desgracia grande su pérdida para la patria, á cuya gloria y buen nombre contribuyó; pero mayor desgracia para su desconsolada familia, de la cual cuidaba como amatísimo padre. Perdiéronle para siempre, poco despues de verificarse los sucesos inolvidables del 22 de Junio, precisamente cuando en el estado de España era difícil alcanzar pension alguna por justa que fuese, por más que se fundase en dilatados servicios, en grandes méritos, en gloriosos trabajos científicos, por más que se impetrase de la noble y generosa nacion por cuyo brillo y fama trabajó toda su vida D. Casiano de Prado, consagrándola su reposo, sus comodidades, su existencia. La España, no obstante, sabrá recompensar y honrar dignamente su memoria, mirando por los séres mas caros á Prado, cuyo porvenir no les dejó asegurado porque este eminente geólogo y gran Ingeniero, honra de Galicia y de Santiagò, su cuna, no pensó mas que en la Patria y en la Ciencia.

Santiago 10 de Setiembre, 1870.
